

El gobierno de Maximiliano, aunque adverso á los franceses, dejaba al comandante en jefe de ellos el plan y la decisión en todas las operaciones militares, llevando adelante Maximiliano su gran preocupación de visitar el mayor número posible de poblaciones, porque deseaba encontrar la popularidad con la repetición de los viajes, y responder con decretos á las aclamaciones de la multitud que suponía espontáneas, sin que en realidad se consolidase algo.

Por esto el ministro de guerra francés decía á Bazaine, que no veía progreso alguno en los negocios generales de México, no sabiendo si lo debía atribuir á los acontecimientos de la América, ó á la situación misma de los partidos que preferían un estado permanente de anarquía á consolidar un gobierno regular. De cualquier modo, la situación no era la que se debía esperar. "Los oficiales de diferentes grados que vuelven de México, no muestran quietud de espíritu en lo que se refiere al gobierno mexicano, y dicen que el número de partidarios del Imperio, va más bien disminuyendo que aumentando." "La situación financiera no mejora y la depreciación de los fondos mexicanos provenientes del último empréstito no es favorable." "Será necesario salir de este estado, porque no podemos pensar en eternizar nuestra lejana ocupación, y ya vereis por los periódicos las recriminaciones levantadas en la cámara y en la prensa sobre la cuestión mexicana."

No solamente existía entre los franceses el mal concepto acerca del gobierno de Maximiliano, sino que los mismos empleados imperiales manifestaban igual parecer de una manera pública. El prefecto de Morelia entreveía el triunfo del partido revolucionario, *no por razón de su propia fuerza, "sino de la debilidad del gobierno, que no tenía ideas fijas ni unidad de acción,"* y declaró que dimitía por escapar del ridículo reservado á los funcionarios públicos en su Departamento. Hasta los representantes del Imperio en las cortes europeas renunciaban. D. Francisco de Arrangoiz, que lo era en Londres, Bruselas y el Haya, íntimo adepto de Maximiliano y obrero desde la primera hora en la creación del Imperio, se mostró disgustado, entre otros motivos, porque se le exigía que dirigiese sus despachos á Mr. Eloin y no á su superior que por gerarquía era el ministro de Negocios extranjeros.

Estos hechos que debieron servir de advertencia á Maximiliano, produjeron un efecto casi nulo, desvaneciéndolo las muchas aclamaciones, entre otras las que le tributaron el 6 de Julio en la ceremonia destinada á festejar el aniversario de su nacimiento.

A la vez que más debilidad mostraba Maximiliano, más crecía la audacia de sus enemigos. Uniéronse contra el Imperio, poniéndose al lado de los liberales una porción de los conservadores, entre ellos los que habían quedado fieles á Santa-Anna. Por lo mismo, el peligro crecía y el gobierno imperial parecía no comprenderlo. Santa-Anna aseguraba á los que le visitaban en la isla de San Thomas, que arrojaría de México á los franceses por segunda vez y que tenía promesa por parte de los Estados-Unidos, de que intervendrían en el mes de Diciembre, poniendo á su disposición ejércitos y crédito. Segun Santa-Anna, el pueblo mexicano había acogido á Maximiliano, esperando que le daría la paz; pero lo halló vaci-

lante, incierto y haciendo ridículo papel subordinado á un general francés, siendo las órdenes de Napoleón obedecidas en México más bien que las de Maximiliano, lo cual humillaba á la Nación, que sabía que Sonora sería desmembrada del Imperio y cedida á la Francia si así lo quería Napoleón.

Estos ataques se desvanecían ante el interés que aun parecía tener Napoleón por el Imperio de Maximiliano.

En el vapor francés llegado á Veracruz el 10 de Mayo en la tarde, vino el nuevo ministro francés M. Danó, trayendo en calidad de agregado á la Legación á Mr. Bear. Túvose entonces seguridad de la realización del nuevo empréstito mexicano (1) y del triunfo que en la discusión de la respuesta al discurso imperial, había obtenido en el cuerpo legislativo la política de Napoleón III, respecto á los asuntos mexicanos. (2)

A principios de Junio reunía el baron Neigre á los propietarios de las cercanías de Durango y les manifestó que cada hacienda, lo mismo que los ranchos, debía tener algunos hombres armados para que concudiesen en los límites de su territorio á su propia defensa y seguridad; solicitaba esa reunión de fuerzas de los vecinos, ajustándose al decreto imperial de 7 de Noviembre de 1864, relativo á las guardias rurales. En consecuencia, cada propietario de hacienda, rancho ó establecimiento industrial, debería, segun su fortuna y el número de trabajadores que emplease, mantener hombres armados que se emplearían en la policía de seguridad del territorio de la hacienda, manteniendo su comunicación con las haciendas vecinas para reunir sus fuerzas cuando tuvieran algun peligro y poder rechazar á los *bandidos*. Neigre hacía responsables pecuniaria y moralmente de robos hechos por pequeñas bandas, á los propietarios en cuyos terrenos se verificasen dichos robos, y mandó que se exigiera de los subprefectos, noticias del número de hombres armados que cada hacienda debía sostener.

En el vecino Departamento de Zacatecas volvían á pulular las guerrillas en considerable número. En Villa de Cos fue asesinado el 7 de Mayo el subprefecto por unos guerrilleros amnistiados, quienes al grito de libertad reunieron alguna gente y salieron de aquella localidad el día 8 sin ser perseguidos. A consecuencia de estos sucesos, la comandancia superior de Zacatecas impuso al vecindario de Cos una multa de tres mil pesos que ántes de dos meses se hizo efectiva, siendo de notar que para cubrir esa suma tuvieron que contribuir la familia y los parientes del asesinado subprefecto.

El motin del 7 de Mayo ocurrió inesperadamente. Ningun síntoma de perturbación se notaba, al grado de haber sido retirados, hacía diez días, los rurales que al

(1) La realización del nuevo empréstito por doscientos cincuenta millones de francos, se debió en mucho á los esfuerzos de Mr. Cortá. El contrato se había firmado el 12 de Abril, entre el Presidente de la comisión hacendaria de México, conde de Germiny, y los representantes de diversas casas de Banco de Paris, Londres, Bruselas, Frankfort, Amberes y otros centros de riqueza. Se emitían obligaciones de 340 francos pagaderos con 500 en un período de cincuenta años y á medida que salieran en suerte, gozando cada obligación un interés anual de 30 francos.

(2) La oposición propuso en el cuerpo legislativo, una enmienda en lo relativo á los asuntos de México. El diputado Favre, fiel á sus antecedentes parlamentarios, pronunció un memorable discurso que le contestó el ministro Rouher. La enmienda quedó derrotada por gran mayoría de votos, y en consecuencia, triunfante la política de Napoleón. Favre hizo la apología del juarismo y el proceso del Imperio francés.

mando de un sargento custodiaban la población, considerándolos innecesarios el subprefecto; por la noche, una ronda de vecinos cuidaba de la seguridad. El subprefecto interino, D. Manuel Montañez, salió en la tarde del día 7 á dar un paseo en su carretela, acompañado de su esposa, y regresó tranquilamente á su casa; de pronto, á las ocho de la noche se oyeron varios tiros de fusil y un mozo entró á la sala de la casa avisando que acababan de matar al subprefecto, en el mismo zaguan de su residencia. Los amotinados continuaron tirando balazos, gritando vivas y atacando á otras personas; sacaron armas y caballos de varias casas, y en seguida salieron capitaneados por Sabino Rodarte.

Cuando el general Negrete se retiraba para Chihuahua por las desiertas llanuras del camino de Monclova, avanzaba el general A. Carbajal sobre Santiago Papasquiari, de donde salieron los franceses para batirlo; pero tuvieron que replegarse al ser atacados en su marcha, quedando Carbajal en la posición que había escogido para detenerlos; saliendo de ella avanzó sobre el campo francés que logró sorprender, obligando á sus contrarios á retirarse con algunas pérdidas en hombres, acémilas y víveres. A poco se incorporó á la fuerza del jefe Carbajal la del general Patoni, y obrando en combinación con el general Corona, volvieron á dirigirse sobre Papasquiari.

Corona había tomado los mandos político y militar del Estado de Sinaloa, delegados por el jefe Rosales; pero necesitando aquel estar expedito para seguir la campaña, entregó los poderes, á su vez, al general Domingo Rubí; cambios que no se hicieron sin complicaciones, pues una parte del Estado insistió en que Rosales quedara con el mando. Esa situación tirante se comunicaba á Sonora, donde Pesqueira no solamente había prescindido del ataque sobre Guaymas, por haber sabido que los franceses habían sido reforzados, sino que se retiró por haberle faltado agua y forrajes, en la mañana del 22 de Mayo, batiendo á una parte de sus fuerzas los cazadores de Africa salidos de aquel puerto sobre Bacochibampo; las fuerzas de uno y otro bando llegaron á verse por un momento, revueltas en el bosque, donde los republicanos se rehicieron y los franceses se vieron obligados á retroceder, dejando varios soldados y caballos muertos por la metralla. Auxiliada la caballería francesa por la infantería que llegó por el camino del Tigre, hicieron alto á tiro de cañón y arrojaron algunas granadas, desplegando una compañía de tiradores, pero sin avanzar. Entonces continuó la retirada de las fuerzas de Pesqueira, que dejaron una parte del parque y de los víveres, y empezó la dispersión, que se consumió en grande escala, influyendo la fatiga y la sed. La sorpresa que sufrieron los republicanos fué ocasionada por la falta de aviso que debieron dar las avanzadas, y á no haber sido por la posición en que estaban esas fuerzas, habría resultado de peores consecuencias inmediatas; en todo caso no debe quitársele la influencia que tuvo en el desbandamiento que siguió. Los franceses regresaron á Guaymas y Pesqueira se fué á Hermosillo.

El 22 de Mayo, día en que se verificó esa sorpresa del campo republicano, los jefes Pesqueira y García Morales se hallaban en el punto llamado la Pasión, á inmediaciones de Guaymas; los atacaron 70 cazadores de Africa y despues la infantería mandada por el coronel Garnier.

La zona militar puesta á las órdenes del general Castagny, era tan extensa cuanto difícil de someter, á causa de que dominaba en gran parte de ella la opinión republicana. El coronel Garnier no pudo moverse de Guaymas hasta que le llegó un auxilio en los buques "Arrás" y "Victoria." El 22 de Mayo, á la una de la madrugada, salía de Guaymas al mando de este coronel, una columna de mil infantes con artillería y la sección de cazadores de Africa á la descubierta. Las fuerzas republicanas al mando de los generales Pesqueira y García Morales, ascendentes á dos mil hombres, hostilizaban constantemente á Guaymas, aunque sin causar daños de consideración; parte de ellas había acampado en el Rancho, en Bacochibampo y en el Caballo.

Sabedor Pesqueira del movimiento que ejecutaban los franceses, concentró sus fuerzas en la cañada de la Pasión, á un lado del camino de Hermosillo, posición muy fuerte, en una larga y estrecha garganta dominada á los lados por alturas boscosas, y la defendió en su frente con ocho piezas de artillería.

Algunas familias salidas de Guaymas iban aun para ese campamento republicano, conducidas en carros tirados por mulas, cuando se supo el movimiento que verificaban los franceses. La alarma entre aquellas familias fué muy grande; los republicanos, que ya habían comenzado á retirarse, procuran salvar las mulas desunciéndolas de los carros, y se encuentran cortados por los setenta cazadores; en seguida caen éstos, rápidamente, sobre el campamento republicano, y siembran el desorden acuchillando á derecha é izquierda, á pesar del nutrido fuego de fusilería con que son recibidos y matados varios de los asaltantes. Garnier, al oír los tiros apresura la marcha de su columna y se presenta cuando ya los republicanos se retiraban para Hermosillo, dejando algunos fusiles y lanzas, varias cajas de parque, caballos, mulas y lo demás que en la retirada no podían llevarse.

Alejado de Guaymas el general Pesqueira por el fracaso sufrido, el general francés Castagny regresó á Mazatlan y de allí se dirigió para Durango con una escolta de trescientos hombres. Se hacía notar ya la falta de auxilio del jefe imperialista Lozada, que estaba en pleno desacuerdo con los franceses y se había retirado á la sierra de Alica, negándose á obedecer las órdenes dadas por éstos. Además, se trataba de formalizar la invasión al Estado de Chihuahua, para lo cual regresaba al de Durango la brigada de Brincourt que estableció su cuartel general en Santa Rosa, marchando con lentitud por el temor de que se encontraran sus tropas diseminadas y por acercarse á la frontera, en los momentos en que se anunciaba la venida de fuerzas norteamericanas. Tenían que atender en Durango á las fuerzas combinadas de los jefes Antonio Carbajal, Patoni y Corona y del coronel Meyer. Para defender á Chihuahua, contaban los republicanos con la fuerza que procedente del Saltillo y Monterrey, llevaría el general Negrete, y además con una sección respetable levantada en la capital del Estado.

Durante la primera mitad del año de 1865, es decir, un año despues de la famosa carta que dirigió al Presidente Juárez D. Manuel M. Zamacona, los destinos de México estuvieron enteramente en manos de la Intervención francesa, cuya administración funcionaba en toda su plenitud. Pero desde la segunda mitad del año se oscure-

ció el horizonte, aparecieron multitud de guerrillas que iban aumentando hasta llegar á formar verdaderos cuerpos de ejército. La insurrección fué creciendo, al grado de posesionarse de ciudades y distritos que ántes ocuparan los franceses.

El 12 de Junio, (1865) el general Castagny, en jefe de la primera división del ejército expedicionario, se dirigía de Mazatlan á Durango, donde estableció el cuartel general de la zona militar que tenía á su cargo. El barón Aymard quedó mandando las fuerzas en Sinaloa. Escoltaban á Castagny dos compañías de infantería y un escuadrón de cazadores de Africa.

Desde que supieron los indios yaquis que los franceses habían desembarcado en Sonora, enviaron el 3 de Mayo á Guaymas diputaciones encargadas de adherirse, en nombre de ellos, al gobierno de Maximiliano y á la Intervención francesa. Los yaquis formaban numerosa tribu que jamás había querido obedecer á los gobiernos y constantemente organizaba rebeliones, no obstante ser laboriosos. Se trataba de construir en aquel Estado, con auxilio de ellos, un camino de fierro, para cuyo fin salió de México Mr. Nolf, acompañado de algunos prácticos; y se trabajaba por reunir los fondos necesarios en San Francisco California y en Europa.

Levantados los ópatas proclamado el Imperio, fueron puestos en libertad muchos de los prisioneros franceses que residían en Oposura, entre ellos los tiradores argelinos y algunos marinos. El general Pesqueira, que estaba en Hermosillo, se vió en situación muy comprometida. Azuzaban á los indígenas levantados, los jefes Gándara y Tanori, el primero residente en Guaymas.

En Sonora no habían dado resultado hasta entónces los intentos de sublevación en los pueblos del Yaqui y del Mayo, á causa del fallecimiento del indígena Marquin, que servía de instrumento á Gándara, y en vano habían provocado una salida de los franceses de Guaymas las fuerzas del general Pesqueira, situadas á tres leguas de ese puerto, hasta el 22 de Mayo en que se verificó el combate de la Pasión.

En ese puerto fué apresada una goleta que con armas, pertrechos de guerra y dos piezas de artillería, salió de San Francisco al mando del coronel Berúmen, uno de los prisioneros en Puebla y que había sido deportado á Francia. Este jefe se embarcó ántes de que llegara á San Francisco la noticia de que había sido ocupada Guaymas por los franceses, y hasta en la rada y ya frente á la ciudad advirtió su error, quiso huir, pero se lo impidió la fragata inglesa "Tribune," reputando sospechoso el buque, y en seguida un vapor de guerra francés que llegaba lo declaró bien preso. Berúmen quiso escapar yéndose en un bote á tierra; pero los yaquis lo entregaron á los franceses, que lo dejaron libre á condición de que no volvería á hacer armas contra la Intervención.

Castagny había declarado, desde el 10 de Febrero que tomó el mando de Sinaloa, bandidos y salteadores á todos los que estaban en su contra con las armas en las manos, y calificó de madrigueras de bandidos las poblaciones en que se protegiera á los liberales; entre esas poblaciones fueron arrasadas el Presidio de Mazatlan y Concordia ó San Sebastian.

Los proyectos para someter los Estados de Sinaloa y Sonora, solamente en par-



*General Plácido Vega.*

Condujo á sus órdenes una brigada desde el Estado de Sinaloa hasta la Capital de la República, burlando en el Pacífico los cruceros franceses y arrojando penalidades consiguientes á una marcha de cuatrocientas leguas por escabrosas montañas y climas mortíferos. Vinieron esas tropas por Sihuatanajo y Acapulco, careciendo de transportes y víveres. Llegada en Marzo de 1863 á la ciudad de México, contribuyó la brigada de Sinaloa á la derrota de Butrón en Tlalpujahua, y el 20 de Abril iba á incorporarse al ejército del Centro que mandaba el General Comonfort, cuando ya los franceses sitiaban á Puebla.